

MENSAJE 112 1. SEPTIEMBRE. 2023

«Verás amanecer aquel día. Entre cantos y guirnaldas verás bajar al Hijo de Dios sobre las nubes¹. Es la exultación de la Creación. Es la alegría de todo lo creado. Es la recreación² del Hijo del hombre entre Sus almas queridas, las que le esperaron cada día y cada noche; entre lágrimas y sufrimientos³ mantuvieron firme su fe⁴ y su esperanza. Ese día le verás y exultarás de gozo, la esperanza crecida llegará a su reposo y la fe fuerte y firme alcanzará su gozo. Es la estrella fulgente del ocaso que nace y surge; entre las nubes se ve y anuncia: que ya llega, que ya viene el Hijo de Dios.

Espera, pueblo Mío, espera⁵ que ya llego, que ya vengo a tu rescate, a tu desquite. Espera, que llego y vengo a ti.

Se iluminarán las lumbreras del cielo, se apagará el ocaso. Se iluminará el día sin ocaso⁶, sin término, sin final.

Ya llego, ya estoy aquí⁷. Espera, pueblo Mío, espera: con la esperanza crecida⁸, con la fe fuerte y firme, y alcanza su gozo. Es la visión beatífica⁹, es la Luz sin ocaso, es el gozo sin término, es

¹ Dn 7, 13 ; Mt 24, 30 ; Mc 14, 62 ; Lc 21, 27 ; Ap 1, 7

² Ap 21, 1s

³ 1 Pe 5, 10

⁴ 1 Cor 16, 13

⁵ Sal 42, 6; Sal 62, 6

⁶ Ap 21, 23 ; Ap 22, 5

⁷ Ap 22, 20

⁸ Jn 3, 2-3

⁹ Ap 22, 4

el final del mal¹⁰ sobre la Tierra. Es el principio de todo. Es el comienzo del más allá en el más acá para siempre, sin un final.

Alcanzarás a verlo aquel día, pueblo Mío. Alcanzará tu fe sin ocaso a ver el más allá, y la fe ciega se convertirá en luz efulgente, y el reposo en brisa de fuego para el alma.

Ya llega, ya está aquí tu Señor. Apaga, alma Mía, tus deseos; que ya llega, que ya está aquí El que todo lo puede¹¹, Al que anhela desde siempre tu alma, para El que fue creada y suspira sin cesar.

Es el canto del alma que se repite en el eco de la noche oscura y ciega, incierta.

Es el canto de tu alma porque llega Aquel por Quien suspira¹², y entre lamentos vive porque no alcanza a ver y desea; desea lo que no alcanza, pero ya llega. Llega por ti, alma Mía. Descansa y anhela que ya llega, ya está aquí.

Es el canto del horizonte que se ilumina y brilla, que amanece en su lejanía y anuncia lo que esperas. Lo que esperaste anuncia, y anhela, y desea.

Tu alma gime de esperanza y de calor se abrasa porque el fuego la alcanza. El fuego de la brisa la consume entre gemidos y lamentos. El alma se consume de fe y esperanza.

¹⁰ Ap 21, 4.27 ; Ap 22, 3

¹¹ Jr 32, 27 ; Sal 91, 1 ; Lc 1, 37 ; Ap 1, 8

¹² Sal 42 ; Sal 63 ; Sal 84

Es el canto del alma que se abrasa en fe y esperanza. Es la dulce brisa que quema y cauteriza el alma dejándola toda abrasada en fuego eterno de fe y esperanza.

Es el horizonte rojizo lleno de temor por no alcanzarle, por no quemarse en su fuego. Arde el horizonte a lo lejos, de fe y esperanza, y tus ojos se iluminan, de fe y esperanza; porque ya llega, ya está aquí por Quien arde el alma, de fe y esperanza.

Es la unión de amor, entre cantos de fe y esperanza. Es el uno solo cuando éramos dos. Es la unión de todo un Dios con Su criatura¹³; sus almas entrelazadas en una sola se convertirán, que el fuego de Amor Divino la consumirá, y el alma humana en divina se convertirá, al unirse con el Amado¹⁴ y una sola serán, porque el Amado la abrasará en un fuego de Amor Eterno que Sus rayos de Amor y Misericordia la alcanzarán y toda ella se consumirá en Amor Divino. Y así, una sola se hará con Quien la abrasará en un Amor Eterno que nunca acabará.

Es el Amor Divino que llegará y tu alma gozará los suaves deleites de la Eternidad. Es el rayo celeste que sobre ti caerá y en ti arderá, y fuego prenderá porque una sola alma se hará con Quien, desde siempre, en su gozo y su seno en una sola la convertirá, por tenerla allí amada y elegida desde toda la Eternidad.

En una sola alma se convertirá el Creador y su criatura, uno solo se harán por el Fuego Divino que al alma cauterizará y en

¹³ 1 Cor 15, 28

¹⁴ Cant 6, 3

uno solo los convertirá. Solo el gozo y el deleite el alma sentirá y ya nunca se soltará de tan grande y elevado anhelo que ya vivirá para una Eternidad.

Es el canto del alma, de tu alma y de Mi Alma que un día se unirán. Espera, alma Mía, que un día llegará entre cantos y algarabías.

Los hijos de los hombres partirán a un mundo lejano que cercano se hará, y lo que lejos parecía llegará; y en él todo hombre, toda alma, vivirá: los que anhelaban y esperaban¹⁵, que el que no anhela y espera sucumbirá aquel día por no esperar, y su lámpara¹⁶ apagada no abrirá la puerta que ya cerrada está por no haber esperado cuando, abierta, te invitó a pasar.

Es el último canto y convite para el alma¹⁷. Ya todo fiesta será. Aguarda, alma Mía, que ya llega a Quien a ti se unirá.

Es el canto del alma que espera y anhela. Por ti vengo, por ti aquí estoy ya¹⁸. Pero, alma Mía, ¿tú me esperas ya, o con la lámpara apagada¹⁹ estás? Mira que vengo y te llamo²⁰, pero si no me aguardas y cuando la puerta abro no estás, la puerta se cerrará y tus lágrimas no la abrirán²¹ porque el tiempo de la espera pasó, y las almas que aguardaban y sus lámparas brillaban sin cesar pasarán y la puerta se cerrará; ya no se abrirá más porque

¹⁵ Is 40, 31

¹⁶ Mt 25, 1 – 13 Evangelio del 1 de septiembre de 2023. Isabel de Dios no sabía esta “coincidencia” cuando recibió el Mensaje en la madrugada del 1 de septiembre de 2023.

¹⁷ Mt 22, 1s ; Lc 16 - 24

¹⁸ Jn 14, 3.18

¹⁹ Pr 13, 9 ; Mt 25, 1s ; Lc 12, 35s

²⁰ Ap 3, 20

²¹ Lc 13, 25

anunciado estaba y el alma debe oír y escuchar la Voz que la habla sin cesar y obedecer para después no llorar.

Te hablo, alma Mía, que por Mi causa padeciste²² y fuiste arrojada al horno de la humillación, pero tu dulzura y mansedumbre afrontando las duras pruebas²³ de la humillación te hicieron valiosa a Mis ojos y Mi Corazón te deseó. A ti se unirá y nunca nos separarán; pero con arrojo y valentía sufre y anhela que ese día llegará, pero hasta entonces hazte valiosa a Mi Santo Corazón muriendo en tu cruz²⁴ cada día por el anhelo divino de un Cielo y un Amor Eterno.

En ti está la Llaga de Mi Amor. Hazte valiosa para Mi Amor arrojando de ti todo sinsabor y amargura y convierte en dulzura los ayes de tus lamentos para, un día, quemarte y abrasarte en el Fuego Divino²⁵ y ser una sola con el Alma de tu Señor.

Es el canto divino del alma porque ya llega, ya está aquí, Quien la ama y la atrae con fuegos divinos y dulces cantos de Amor.

Es el anhelo del más allá que trae la Buena Nueva: Ya llego, ya estoy aquí, pueblo Mío; si no me esperas, cuando vuelvas tu mirada ya habrá pasado el rayo de tu luz y la oscuridad te cegará; pero si me estás esperando y tu lámpara brilla ante Mí, tu anhelo se convertirá en vida de tu alma para una eternidad.

²² Mt 5, 11 ; Mt 10, 22 ; Jn 15, 18 ; 2Tim 3, 12

²³ Sant 1, 12

²⁴ Mt 10, 38 ; Mt 16, 24

²⁵ Mt 3, 11

Es el Fuego Divino que abrasa el alma de quien Le espera. Entre destellos de luz y de calor cauteriza el alma y la hace una sola con su Creador.

Es el Fuego de Dios que arde de Amor²⁶, y en ese Amor, Fuego de Amor, el alma se consume de amor, y sus gemidos y lamentos de un tiempo de dolor se consumen y apagan saciados del Bello Resplandor²⁷, de la única Luz que arde de Amor en un Fuego Eterno de Amor.

Cruz y amor se consumen en el Fuego del Amor Divino, y la cruz que dolía y escocía en un cuerpo corrupto, se convierte en dulce mensajera de amor, que hace brillar el horizonte lejano de la Eternidad y lo acerca hasta poderlo tocar. Oh cruz gloriosa, la que duele en la Tierra y es todo gozo en el Cielo. Si tu cruz no llevas, ¿cómo pasarás al Cielo?

Solo la lámpara encendida ilumina el dolor de tu cruz y te hace valiosa a los ojos de tu Señor. Gozo del alma es tu cruz cuando llevada entre transportes de júbilo a tu Señor veas cómo tu cruz se funde en una sola con La que del mal te salvó, porque en ella murió Quien a este mundo vino por tu Redención²⁸. El Padre Le envió²⁹ para tan alta Misión. Sin Él hoy no podrías leer en este Mensaje de Amor que un día el Cielo poseerás con Él³⁰.

²⁶ 1 Jn 4, 8

²⁷ Jn 16, 20

²⁸ Jn 1, 29 - 34

²⁹ Mt 10, 40 ; Mc 9, 37 ; Jn 6, 38.44 ; Jn 20, 21

³⁰ Lc 23, 43

El Hijo amado del Padre en la Cruz murió por tu amor³¹, y hoy te llama a leer este Mensaje de Amor, que del incendio de Su Corazón te llama a Su Amor poseer.

Elévate de la tierra, deja tu alma volar y suspira por Quien tu alma espera.

Ven Señor Jesús³². Maranathá³³».

³¹ Jn 3, 16

³² Ap 22, 20

³³ 1 Cor 16, 22